

# LA SERVIDUMBRE

de Daniel Salomone

## LA SERVIDUMBRE

### PERSONAJES

LA SEÑORA  
EL SIRVIENTE

#### ESCENA 1

*(En el centro del escenario, sentada a la mesa, se encuentra La Señora. Hacia el fondo se divisa un aparador y junto a él, una valija armada. Se escucha una bella melodía que se apaga lentamente cuando aparece un hombre mayor, de buen porte. Este será el futuro sirviente de la casa)*

LA SEÑORA: ¿Quién es usted? ¿Qué hace en mi sala? *(Asustada)* ¡Aléjese!

EL SIRVIENTE: *(Con cortesía)* Disculpe, señora. Lamento importarla. He venido a provocarle risa.

LA SEÑORA: *(Sorprendida)* ¿Cómo dijo?

EL SIRVIENTE: Lo reitero con todo gusto. He venido a provocarle de risa.

LA SEÑORA: No lo comprendo.

EL SIRVIENTE: Digamos ja ja, je je, ji ji o la variedad que usted disponga. Si usted desea una risita entrecortada y tímida o, si prefiere una carcajada monumental, seguramente podré complacerla. Tengo dos variedades de gestos simpáticos para ofrecerle: La primera opción sería algo así *(Hace una mueca graciosa)* o de lo contrario puede ofrecerle una versión más atrevida como.... *(Hace una mueca simpática pero un tanto osada)* Usted decide cual la complace más y yo la ejecuto con todo gusto.

LA SEÑORA: ¿Usted está loco?

EL SIRVIENTE: *(Se reincorpora)* No, señora. Es su esposo quien me envía. El señor Humberto me ha comentado que cuando él le obsequia sus muecas jocosas o le propicia unas cuantas cosquillas en las costillas, usted ríe con mucha gracia. Fue él mismo señor quien me ha confesado que no conoce

belleza más exquisita que su risa. Él me contrató para hacerla reír. El Señor confía mucho en mis capacidades como comediante.

LA SEÑORA: Mi marido es un romántico. Por favor, pase usted.

EL SIRVIENTE: Si me lo permite, mi querida señora, quisiera confesarle que siento un enorme placer de poner mis pies en esta casa tan distinguida. (*Mirando a sus alrededores*) Permítame decirle que usted tiene un gusto delicadísimo en cuanto a decoración de interiores.

LA SEÑORA: Todo es mérito de Humberto. Él siempre compró estrictamente lo que yo aconsejé: Quise una alfombra persa y tuve una alfombra persa. Quise un jarrón de la dinastía Ming y tuve un jarrón de la dinastía Ming. Quise una bella y voluminosa anaconda y hasta el día de hoy se pasea por los jardines el soberbio animal. Usted mismo puede jugar con ella si así lo prefiere. Si entra en confianza, le da unos cariñosos abrazos apretados.

EL SIRVIENTE: Lo tomaré en cuenta, señora.

LA SEÑORA: Yo siento una gran fascinación por los animales. Con mi marido frecuentemente nos emprendemos en alguna aventura selvática. Él siempre ha procurado mantenerme en una situación de constante felicidad. No creo que exista en el mundo otro marido como mi buen marido...mi marido Humberto.

EL SIRVIENTE: Si me lo permite, señora. Le aclaro que estoy de acuerdo y me he esforzado firmemente en complacer a su esposo; porque me sorprende y emociona el amor que le profesa. Por esta causa es que llevo una semana ensayando movimientos actorales que espero me sirvan para deleitarla. ¿Quiere que le enseñe alguna de mis rutinas?

LA SEÑORA: Mi querido señor, prefiero esta vez prescindir de su servicio tan peculiar porque honestamente, no ha sido un buen día para mí. Hoy no siento ánimos para la risa. Sucede que hace unos días renunció la cocinera de la casa y, justamente hoy, viene a cenar Humberto con el señor Sparrow. La pobre Señora Smith, descubrió que su marido, un veterano de guerra, tuvo un amorío

con un oriental, un chino voluminoso, mucho más joven que él. Se sentía muy triste la pobre y no quiso seguir trabajando con nosotros.

EL SIRVIENTE: Inocente de la señora Smith... ¿Y ahora como se siente?

LA SEÑORA: Bien...Se suicidó.

EL SIRVIENTE: Comprendo perfectamente.

LA SEÑORA: Es bastante lógica la actitud que tomó la señora Smith. Si el marido se hubiese fugado con un inglés o con un venezolano era comprensible, pero ella no soportó el hecho del amor interracial. Yo en particular, no le daría tanta trascendencia a la raza. En cambio, haría hincapié en la juventud del chino. Las personas, con los años, buscamos a gente joven para concretar nuestras fantasías impúdicas. Y fíjese que algunos son capaces de romper matrimonios entrañables por una aventura con adolescentes.

EL SIRVIENTE: Si usted lo desea, su marido me contrató para servirle en lo que necesite. Soy un buen sirviente. Podría ser su cocinero, su jardinero o su amante si usted lo prefiere.

LA SEÑORA: Como Humberto no está en casa, le ruego pase usted más tarde y coordina con él los detalles. Si mi esposo no se encuentra, no tiene sentido que participe de un idilio con otro hombre. ¿Quién me va a descubrir en el acto libidinoso? Se podrá imaginar que esa travesía no tendría dramatismo ninguno, si mi marido no está presente.

EL SIRVIENTE: El Señor Humberto dice que el otoño es ideal para que usted lo engañe.

LA SEÑORA: ¿Y por qué?

EL SIRVIENTE: Porque en primavera el engaño es bastante corriente, diría que hasta vulgar. Todos se enamoran en tiempos de humedad acentuada y en zafra de cebollinos. Es muy común. En otoño resulta más sofisticado.

LA SEÑORA: Es tan dulce mi Humberto. Siempre está atento a mis urgencias biológicas. Aunque le confesaré que mi marido está perdiendo el toque. (*Observa detenidamente al sirviente que no se ruboriza ante la situación*) Usted es bastante viejo como para brindar servicios de amante.

EL SIRVIENTE: No lo crea, mi adorable señora. Aún conservo mis dotes de la adolescencia. Graduado con las más primorosas doncellas de Francia. Soy muy bueno manejando los dedos gordos (*Movimiento de dedos pulgares*), las lenguas en molinete (*Movimiento de lengua en círculo*) y los besitos rápidos. (*Da unos besitos rápidos al aire*)

LA SEÑORA: Si usted lo dice, no voy a juzgarlo. Acérquese por favor.

EL SIRVIENTE: Como mande, señora (*Se acerca a la señora*)

LA SEÑORA: (*Lo observa detenidamente*) Déjeme palparle su trasero.

EL SIRVIENTE: Estoy para servirle, señora.

LA SEÑORA: (*Le pellizca el trasero*) No está tan mal. Bastante firme a pesar de la edad. Podría serme útil como amante.

EL SIRVIENTE: Estoy a sus órdenes. (*Comienza a desprenderse la camisa*) ¿Quiere que simplemente me desvista y me acueste en su alcoba, o antes le bailo desnudo un minué? Como prefiera. Lo que la motive más.

LA SEÑORA: (*Grito desesperado*) ¿Está loco? ¡Qué espanto! ¡Qué desastrosa proposición! ¡Usted qué se ha pensado!... (*Silencio*) A mí nunca me gustó el minué.

EL SIRVIENTE: (*Continúa desprendiéndose la camisa*) Conozco otras danzas si usted lo prefiere. ¿Alguna tonada medieval?

LA SEÑORA: En verdad, en estos momentos no quisiera traicionar a mi marido, a pesar de que entiendo que él desea mantenerme agasajada en su ausencia. Igualmente, es imperioso que usted comprenda, que la falta de mi marido en casa no implica que yo sienta ciertos impulsos eróticos. Puedo controlarme perfectamente, aunque él no me crea capaz de hacerlo.

EL SIRVIENTE: El señor me dijo que si usted necesitara alguna otra cosa, la complaciera en lo que fuese. Estoy para servirle. Yo necesito imperiosamente este empleo.

LA SEÑORA: ¿Y por qué tanta necesidad?

EL SIRVIENTE: Tengo una hermosa familia, señora. Una...esposa que adoro. Ella está muy enferma y sus cuidados deben ser medidos rigurosamente. Ella necesita que yo...

LA SEÑORA: No le pedí que me narrara sus desgracias.

EL SIRVIENTE: Lo lamento. No pretendí agobiarla con mis comentarios.

LA SEÑORA: No agobia, no... Me aburren en exceso las historias tristes. Humberto odiaría ver caer la más mínima lágrima de mis pupilas.

EL SIRVIENTE: Le ruego no se moleste conmigo. No hablaré más al respecto. Ahora estoy dispuesto a servirla en lo que necesite. *(Reverencia)* Usted manda.

LA SEÑORA: No sé. Es que realmente en este momento no se me ocurre nada *(Piensa)* ¡Ah! Acabo de recordar que en esta casa está faltando algo vital, imprescindible en todo hogar...

EL SIRVIENTE: ¿Qué necesita?

LA SEÑORA: Un panda en mi patio. Se da cuenta ¿Quién puede vivir sin un panda? Es una necesidad básica. ¿Usted podría conseguírmelo?

EL SIRVIENTE: ¡Ay, mi señora! Usted es tan exquisita en sus gustos. Le ruego se acerque un instante a la ventana.

*La señora se aproxima a un lado del escenario escoltada por el sirviente. Al detenerse, como mirando a través de una ventana, se emociona.*

LA SEÑORA: Es el panda. ¡Qué hermoso gesto ha tenido usted conmigo!

EL SIRVIENTE: Gracias, señora. Pero debe agradecerle a su esposo. El señor me habló acerca del panda y pensé en adelantarme. Lo conseguí en una feria donde compro algunos adminículos para la casa y las más deliciosas berenjenas.

LA SEÑORA: Son tan sabrosas las berenjenas.

EL SIRVIENTE: A mi esposa y a mis hijos le gustan mucho. Desde que ella enfermó, yo le preparo siempre...

LA SEÑORA: ¡Sshh!

EL SIRVIENTE: Lo siento.

LA SEÑORA: Le ruego me cuente acerca de Humberto.

EL SIRVIENTE: El señor Humberto me envió el dinero con un mensajero y la transacción fue prácticamente inmediata. El panda me acompañó muy dispuesto hasta su patio. Caminamos veinte kilómetros hasta llegar aquí.

LA SEÑORA: Humberto es tan buen hombre.

EL SIRVIENTE: Estoy de acuerdo con usted, mi señora.

LA SEÑORA: ¡Ay! (*Preocupada*) ¡Pero ahora voy a necesitar un asistente! Para mí y para Chicho.

EL SIRVIENTE: ¿Quién es Chicho?

LA SEÑORA: El panda.

EL SIRVIENTE: Lo ha bautizado con nombre de perro. Usted fue muy original en su selección. Si me permite una libertad, déjeme decirle que su creatividad es exquisita.

LA SEÑORA: ¿Usted podría ayudarme con los cuidados del animal?

EL SIRVIENTE: Estoy para servirle, señora. Desde hoy y espero que por tiempo indeterminado, yo seré su fiel sirviente. Este empleo es vital para mi existencia y...la de mi familia. Mi mujer...

LA SEÑORA: ¡Sshh!

EL SIRVIENTE: Lo siento.

LA SEÑORA: Pues me da mucho gusto que quiera acompañarnos. Siéntese por favor. Ultimemos algunos detalles (*Cuando el sirviente se dispone a sentarse, grita desesperada*) ¡Ahí no! En esa silla está mi primo Alonso.

EL SIRVIENTE: (*Mira a sus alrededores. Dudando habla con la silla*) ¡Oh! Disculpe, milord. No quise importunarlo. (*Reverencia a la silla*)

LA SEÑORA: ¿Con quién habla?

EL SIRVIENTE: Con Mister Alonso.

LA SEÑORA: ¿No se percató de que eso es una silla? Usted realmente está demente. ¿Qué estaría pensando Humberto al mandarme a un viejo orate como sirviente? Mire si voy a bautizar a una silla con el nombre Alonso. Podría pensar en Adeline si fuese una damisela o en Bartolomeo si fuese un caballero. Desconozco la sexualidad de la silla que usted señala, pero seguramente nunca la nombraría: Mister Alonso.

EL SIRVIENTE: Lo siento, señora. Creí que Mister Alonso era un fantasma.

LA SEÑORA: ¡Qué tontería! ¡Un fantasma! Mister Alonso es un finísimo señor de ojos azules, alto, obeso, rubio, homosexual y veterinario. El salió por una diligencia y regresa de un momento a otro para sentarse en esa silla. ¡Qué bobería! ¡Un fantasma! Usted es muy simpático.

EL SIRVIENTE: Lo siento, señora. (*Intenta sentarse en otra silla*)

LA SEÑORA: ¡Cuidado! Va sentarse sobre mi gato.

EL SIRVIENTE: (*Se levanta contrariado*) Lo siento mucho, señora.

LA SEÑORA: ¿Quiere aplastar al pobre Chicho?

EL SIRVIENTE: ¿Chicho no era el panda?

LA SEÑORA: Desconozco el motivo, pero ocurre que todos los animales de esta casa responden al nombre de Chicho.

EL SIRVIENTE: No fue mi intención lastimar a Chicho, señora.

LA SEÑORA: ¿Usted lastimó al panda?

EL SIRVIENTE: No. Al gato.

LA SEÑORA: (*Dramática*) ¿Qué le hizo a mi pobre gato?

EL SIRVIENTE: Creo que nada. (*Mirando hacia la silla*) Yo lo veo bien. Enjuto hasta la transparencia, pero bien.

LA SEÑORA: Pobre Chicho. Ojalá se recupere.

EL SIRVIENTE: ¿Usted cómo lo ve?

LA SEÑORA: ¿A quién?

EL SIRVIENTE: A Chicho.

LA SEÑORA: ¿Al panda?

EL SIRVIENTE: No, al gato.

LA SEÑORA: Me parece que está bien. Ya se repondrá. Es un felino fuerte. Tiene siete vidas. En verdad, tiene seis. Humberto lo aplastó con un piano de cola y creo que ese instante se contabiliza como vida perdida. (*Habla con el gato imaginario*) Ve a la cocina, querido. Ahora el señor te prepara un tazón de leche caliente. ¡Ve!

EL SIRVIENTE: Me siento aliviado por el buen estado de su gato. No sabría que decirle al señor si en mi primer día le causo disgustos a su esposa.

LA SEÑORA: No se preocupe. Chicho va a estar bien. Es un gato de raza.

EL SIRVIENTE: Gracias por su consuelo, señora. (*Más tranquilo*) Ahora puedo respirar con mayor tranquilidad. Y después de todo... ¿Usted tiene perro?

LA SEÑORA: No...Y ahora que lo menciona, necesito más vigilancia en esta casa. Me gustaría tener un perro guardián. No quiero que un día me ataquen las sandías por la noche.

EL SIRVIENTE: ¿Las sandías?

LA SEÑORA: Si, las sandías. Las he visto mirarme con mucho detenimiento, con mucho odio hacia mi persona. Calladas, pero atentas a todos mis movimientos.

EL SIRVIENTE: ¿Las sandías la observan?

LA SEÑORA: Si. Para mí que es envidia de mi elegancia y delgadez. Aunque ellas no lo mencionen, yo se que es así. De ahí mi necesidad de tener un perro guardián en casa. Tengo miedo de que quieran tomar represalias contra mi persona. ¿Usted podría ayudarme en ese aspecto?

EL SIRVIENTE: Puedo ser su protector, su guardaespaldas, su perro si usted lo desea.

LA SEÑORA: Le ruego lo intente.

EL SIRVIENTE: ¿Qué?

LA SEÑORA: ¡Qué cumpla su rol!

EL SIRVIENTE: ¿De qué?

LA SEÑORA: De perro.

EL SIRVIENTE: *(En tono de duda)* ¿Le parece?

LA SEÑORA: ¡Vamos, buen hombre!

EL SIRVIENTE: Mi dignidad va más allá que mi necesidad, señora.

LA SEÑORA: ¿Para qué se ofrece, entonces?

EL SIRVIENTE: Tiene razón. No voy a objetar su comentario. Soy un hombre de palabra y debo estar acorde a mis aseveraciones. No sea motivo para que después a uno lo tilden de deshonesto. Lo haré.

LA SEÑORA: ¡En cuatro patas, entonces! ¡Vamos! *(El sirviente se coloca en cuatro patas. La Señora estornuda)*

EL SIRVIENTE: ¿Le sucede algo, señora?

LA SEÑORA: Disculpe. Soy alérgica a los perros.

EL SIRVIENTE: Pero yo no soy perro.

LA SEÑORA: ¿Cómo que no? Usted es Chicho, mi nuevo perro.

EL SIRVIENTE: Lo siento. Lo olvidé.

LA SEÑORA: *(Estornuda)* Esta alergia me va a terminar matando.

EL SIRVIENTE: ¿Quiere que me levante?

LA SEÑORA: *(De espaldas al sirviente)* No. Quédese ahí, Chicho.

EL SIRVIENTE: Como usted mande

LA SEÑORA: Le hablaba al gato. *(Habla con el gato imaginario)* ¡Chicho! Vuelve a la cocina que el Señor Chicho ya va a prepararte la leche. ¡Ve, Chicho! ¡Ve! No le maúlles ni le muestras las uñas. Entiende que *(señalando al sirviente)* el señor Chicho es un animalito igual que tú. *(Al sirviente)* Ustedes se llevan como perro y gato. Vamos, acérquese.

EL SIRVIENTE: ¿Quién?

LA SEÑORA: Usted. ¿Está sordo?

EL SIRVIENTE: Pensé que le hablaba a Chicho.

LA SEÑORA: Chicho es usted. ¿Ya se olvidó?

EL SIRVIENTE: Tiene razón. Lo lamento, señora. ¿Qué hago?

LA SEÑORA: Manténgase en cuatro patas.

EL SIRVIENTE: Si, señora. ¿Así está bien?

LA SEÑORA: Levante un poco el rabo.

EL SIRVIENTE: ¿Así?

LA SEÑORA: Bien... Ahora ladre. *(El sirviente ladra y la señora manifiesta un gesto de desconcierto)* Usted no es un canino refinado, parece perro de la calle. Y pensar que yo creía firmemente que Francis, el chihuahua de la Duquesa de Von Diderok, era el espécimen más desagradable que había visto hasta el momento, pero usted lo ha superado ampliamente.

EL SIRVIENTE: ¿Qué puedo hacer para redimirme, señora?

LA SEÑORA: ¡Ladre con más galantería! Proyecte la voz.

EL SIRVIENTE: ¿Cómo usted mande? (*Ladra con elegancia exagerada*)

LA SEÑORA: Mejor. Ahora siga esta pelotita. Sígala y tráigala. Vamos. (*Le arroja una pelota*)

EL SIRVIENTE: De inmediato. (*Sale ladrando y se tropieza. Queda rendido en el suelo*)

LA SEÑORA: Ya no soporto más su negligencia. Usted definitivamente no sirve como sabueso. Mejor levántese y tráigame un poco de agua. Me agotó su incapacidad.

EL SIRVIENTE: Inmediatamente, señora. (*Se levanta*)

LA SEÑORA: Y después le voy a pedir que asee esta habitación. Hay un olor a perro bastante desagradable.

EL SIRVIENTE: Sí, señora. (*Ríe*)

LA SEÑORA: ¿De que se ríe?

EL SIRVIENTE: Es que es usted muy simpática. Me llena de alegría con sus arrebatos.

LA SEÑORA: Es bastante osado de su parte confesarme que le provocho risa.

EL SIRVIENTE: (*Arrepentido*) Lo lamento, señora.

LA SEÑORA: No se preocupe. Es vulgar su actitud, pero no me molesta. A Humberto siempre se regodea con mis modos, así que estoy acostumbrada.

EL SIRVIENTE: Usted es muy agradable, mi señora. Cualquier hombre caería rendido a sus pies. (*Se observan fijamente*)

LA SEÑORA: (*Tos y cortándolo*) Hoy nos visita el señor Sparrow y debe estar todo listo para la cena. Todo en tiempo y forma.

EL SIRVIENTE: ¿Qué menú desea la señora?

LA SEÑORA: Puerco.

EL SIRVIENTE: Le ruego no me ofenda, señora.

LA SEÑORA: Que quiero puerco para la cena.

EL SIRVIENTE: ¡Oh! Disculpe.

LA SEÑORA: Chicho ya está viejo.

EL SIRVIENTE: ¿El panda?

LA SEÑORA: No.

EL SIRVIENTE: ¿El gato?

LA SEÑORA: No.

EL SIRVIENTE: ¿Yo?

LA SEÑORA: Usted si está viejo. Pero yo me refería al puerco. Llegó la hora de comerlo en el más delicioso (*en perfecto francés*) “Filet de porc avec sauce à l'oignon”. Humberto y el señor Sparrow deberán sentirse alagados con la recepción.

EL SIRVIENTE: Cocinaremos al puerco entonces. Voy a apresurarme si quiere que esté todo preparado para esta noche. (*Sale*)

LA SEÑORA: ¿Adónde se dirige, buen hombre?

EL SIRVIENTE: ¡Oh! Lo siento. ¿Me podría indicar donde se encuentra la cocina?

LA SEÑORA: Al fondo a la derecha. Pasando el jardín donde pasea la anaconda se va a encontrar con el jarrón de la dinastía Ming, a su izquierda un tótem de la tribu Cha sa ton'ga que trajimos del último safari que hicimos con Humberto. Al lado del tótem hay una puerta grande de madera labrada.

EL SIRVIENTE: ¿Ahí es la cocina?

LA SEÑORA: No, ahí es la habitación.

EL SIRVIENTE: Le agradezco la orientación, mi señora. Entonces... ¿Junto al tótem se encuentra mi habitación?

LA SEÑORA: No, la mía. Pero pase cuando guste.

EL SIRVIENTE: (*Con picardía*) Si usted lo desea, ahora mismo.

LA SEÑORA: Cuando guste...pasar a limpiarla.

EL SIRVIENTE: ¡Oh, Perdón! Malinterpreté su comentario. Entonces... ¿dónde ubico la cocina?

LA SEÑORA: La cocina está pasando esa puerta. (*Señalando un lado del escenario*)

EL SIRVIENTE: Entonces, en marcha. Debo dejar todo listo para la cena. Quiero preparar un aderezo a base de pimientos para acompañar al puerco.

LA SEÑORA: ¿Adónde?

EL SIRVIENTE: ¿Adónde qué?

LA SEÑORA: ¿Adónde irá el puerco que necesita ser acompañado?

EL SIRVIENTE: ¡Qué simpática es usted! Como acompañamiento culinario, mi señora. Un aderezo para condimentarlo.

LA SEÑORA: ¡Oh! ¡Disculpe mi torpeza!

EL SIRVIENTE: No se moleste. Esos despistes nos suceden a todos. Prepararé gustosamente la cena. Trataré de inspirarme.

LA SEÑORA: Vaya. (*Piensa*) Espere.

EL SIRVIENTE: ¿Si, señora?

LA SEÑORA: No le ponga tomillo al aderezo. El tomillo me produce nauseas y un fuerte dolor de orejas.

EL SIRVIENTE: Lo tomaré en cuenta, señora.

LA SEÑORA: Espere.

EL SIRVIENTE: ¿Si, señora?

LA SEÑORA: No se olvide de preparar una salsa de cebolla para complementar al puerco.

EL SIRVIENTE: Así se hará, señora.

LA SEÑORA: Espere.

EL SIRVIENTE: ¿Si, señora?

LA SEÑORA: No le agregue cebolla a la salsa porque me sienta mal.

EL SIRVIENTE: Dudo de mi capacidad de preparar una salsa de cebolla sin cebolla, pero lo intentaré.

LA SEÑORA: Espere.

EL SIRVIENTE: ¿Si, señora?

LA SEÑORA: ¿Adónde va?

EL SIRVIENTE: A la cocina.

LA SEÑORA: Ahí no es la cocina. Es por aquella puerta. *(Le señala el lado contrario al antes indicado. El sirviente sale resignado. La señora suspira en tono de queja)* ¡Uf! La servidumbre.

## **APAGÓN**

### **ESCENA 2**

*El sirviente ordena la mesa meticulosamente. Luego entra la Señora con una campanita.*

LA SEÑORA: *(Hace sonar la campanita)* ¡Chicho!

EL SIRVIENTE: Si, señora.

LA SEÑORA: A partir de hoy usaré esta campanita para que usted se haga presente cuando requiera de sus servicios. No pueden pasar más de cinco segundos sin aparecerse ante mí. ¿Entendió?

EL SIRVIENTE: Si, señora.

LA SEÑORA: Probemos. *(Hace sonar la campanita sin observar al sirviente. Este permanece inmóvil)* Es usted muy rápido. No tardó ni una milésima de segundo en llegar.

EL SIRVIENTE: Es que soy muy eficiente, señora. ¿Necesita alguna cosa?

LA SEÑORA: ¿Cómo está Chicho?

EL SIRVIENTE: Yo bien, gracias.

LA SEÑORA: Le preguntaba por el panda.

EL SIRVIENTE: ¡Oh! Perdón. Me confundí. El señorito panda está muy conforme con los servicios que le he prestado, señora. Lo acabo de alimentar. Le di para comer las sandías que la importunaban.

LA SEÑORA: Es usted muy eficaz. Dos pájaros de un tiro: Mi panda con el estómago lleno y esas sandías envidiosas aniquiladas. Es una verdadera lástima haberme perdido el momento de su deceso. (*Dramática*) Estoy segura que ellas hubieran querido un mismo final para mí. Ser devorada por un panda es muy extravagante.

EL SIRVIENTE: Si, la verdad que esas sandías tenían mucho odio en su corazón. Las hallé arenosas y con muchas semillas.

LA SEÑORA: (*Mirando como por una ventana*) Me extraña la tardanza de Humberto y del señor Sparrow. ¿Les habrá sucedido algo?

EL SIRVIENTE: Yo no he recibido noticias. Nadie se acercó a la casa. ¿Cómo es este señor Sparrow?

LA SEÑORA: Es un joven refinado y vital, más o menos de mi edad. Tiene aire de abogado o de vendedor de albóndigas. Estuvo casado con una prima por parte de la familia de Humberto. La más hermosa de sus primas. Se separaron por que ella se volcó al alcohol.

EL SIRVIENTE: ¿Su prima bebía?

LA SEÑORA: No, prendió fuego la casa con alcohol de cocina. Se enteró de una infidelidad del señor Sparrow con una joven regordeta que prestaba servicios amorosos a hombres casados con mujeres bellas. El hombre es un ser inconformista. La noticia fue una gran novedad, esta ciudad ha dado pocos piro- maníacos, dos o tres por año solamente. Debe ser la humedad.

EL SIRVIENTE: Seguramente sea eso, mi señora.

LA SEÑORA: Cuando nuestra prima se enteró de la infidelidad en cuestión, roció cada objeto de madera existente en el recinto donde dormían el esposo con la meretriz, incluso unas esculturas de

gordas indígenas que Humberto me trajo del Perú y que yo gentilmente le obsequié al Señor Sparrow en su anterior cumpleaños. Se vengó de toda gorda que hubo a su paso. Me dio lástima saber que se perdieron aquellas esculturas. Eran muy delicadas. ¡Una auténtica tragedia!

EL SIRVIENTE: ¿Y qué le sucedió al Señor Sparrow y a su...acompañante?

LA SEÑORA: El señor Sparrow logró escaparse de las llamas por una ventana entreabierta del dormitorio, la joven meretriz no pudo. No pasó por la ventana.

EL SIRVIENTE: Entiendo que su prima es una mujer con carácter. Muy vengativa.

LA SEÑORA: Ella se escapó en un barco antes que la justicia la atrapara. Aparentemente se escondió entre los esclavos. Algunos dicen que los negros africanos abusaron de ella.

EL SIRVIENTE: ¡Qué espanto! Pobrecita de su prima.

LA SEÑORA: Mi querido señor, en la vida hay situaciones mucho más dramáticas que una urbe de morenos encendidos sobre una desahuciada mujer blanca ¿No le parece? Es más, creo que ella terminó enamorándose de uno de ellos, o de tres. No recuerdo bien. Según me dijeron, ahora viven los dos, o los cuatro, en un poblado muy lejos de aquí.

EL SIRVIENTE: Mujer candorosa su prima.

LA SEÑORA: Es de familia. Si le contara nuestras andanzas con Humberto, usted se sorprendería.

EL SIRVIENTE: Y cuénteme mientras esperamos. *(Se sienta)* Soy un buen acompañante en cuanto a escuchar se trata.

LA SEÑORA: *(Furiosa)* ¿Usted cree que yo estoy dispuesta a narrarle mis historias pasionales a un sirviente?

EL SIRVIENTE: *(Se levanta)* Tiene razón, señora. Cometí un abuso de confianza.

LA SEÑORA: Pues le contaré con el mayor gusto, porque no tiene sentido la alegría si no es compartida.

EL SIRVIENTE: *(Se sienta)* Escucharé atento, entonces.

LA SEÑORA: Será después (*El sirviente se levanta*) Ahora estoy demasiado ansiosa con la llegada de mi Humberto y el Señor Sparrow. ¿Usted cree que la casa está en condiciones de recibir a tan digno caballero?

EL SIRVIENTE: Así lo creo.

LA SEÑORA: ¿La cena está lista? ¿Está preparado el “Filet de porc avec sauce à l'oignon”?

EL SIRVIENTE: Exquisitamente preparado, señora.

LA SEÑORA: Estoy nerviosa.

EL SIRVIENTE: Tranquila. Todo está en perfecto estado. No se preocupe.

LA SEÑORA: (*Nerviosa*) Siempre creí que faltaba un cuadro en esta habitación. Quizá un retrato. Me gustaría conseguirlo antes de que llegue Humberto con el señor Sparrow. Quiero agasajarlos con una fina obra de arte. ¿Usted puede conseguirme ese retrato?

EL SIRVIENTE: ¿Cómo es que voy a comprar un lienzo antes de la visita de los señores?

LA SEÑORA: Usted debe obtenerlo. El costo no importa. Mi marido no repara en esas bagatelas. Él ha dedicado su vida entera a enamorarme y no permite que nada me haga falta. Él quiere que yo sea feliz.

EL SIRVIENTE: Lo entiendo, pero igualmente yo no puedo conseguir un cuadro, de cualquier precio, en tan poco tiempo. Esta vez creo que le fallaré. (*Dramático*) Si quiere despedirme, puede hacerlo.

LA SEÑORA: Adiós.

EL SIRVIENTE: (*Dudando*) ¿Quiere que me vaya?

LA SEÑORA: Adiós.

EL SIRVIENTE: Como usted mande. Me voy. (*Se aleja pausadamente, como esperando*)

LA SEÑORA: Adiós.

EL SIRVIENTE: No voy a volver.

LA SEÑORA: Adiós.

EL SIRVIENTE: *(Piensa antes de salir)*. ¡Ah! Creo tener la solución. Recuerdo que vi un marco de espejo en la habitación contigua.

LA SEÑORA: Adiós.

EL SIRVIENTE: Puedo conseguir el cuadro, al menos provisoriamente.

LA SEÑORA: Adiós.

EL SIRVIENTE: Espere un momento.

LA SEÑORA: Adiós.

EL SIRVIENTE: Le agradecería que dejara de decir “adiós”. Me está perturbando.

LA SEÑORA: *(Silencio)* Adiós.

EL SIRVIENTE: *(Grita)* ¡Basta!... *(Arrepentido)* ¡Oh! Lo siento. No quise exaltarme. Discúlpeme, señora.

LA SEÑORA: No se moleste. Es bueno tener carácter. Humberto, por ejemplo, tiene reacciones de ese tenor para conmigo. Sin embargo, él posee una paciencia maravillosa. Usted debe ser paciente.

La paciencia es la esencia de la sabiduría.

EL SIRVIENTE: Lo tomaré en cuenta, señora. *(Como en susurros)* Em...No mencione este incidente cuando llegue al señor Humberto, por favor. No quiero tener malas referencias de él.

LA SEÑORA: Adiós.

EL SIRVIENTE: Ya regreso. *(Sale y vuelve con un marco. Encuadra su rostro y se detiene sobre la pared del fondo del escenario. Le chista a la señora)*

LA SEÑORA: *(Mirando hacia el cuadro)* ¡Oh! ¡Qué retrato más delicado! ¡Que realismo! No me convence demasiado el anciano, está muy demacrado. Pero los trazos están excelentemente definidos. *(Apartando su vista del cuadro y hablando hacia los bastidores)* ¿Dónde lo consiguió?

EL SIRVIENTE: ¿Al marco?

LA SEÑORA: No, al cuadro.

EL SIRVIENTE: El cuadro soy yo, mi señora.

LA SEÑORA: *(Analizando al sirviente con detenimiento)* Definitivamente usted tiene más futuro como cuadro que como perro.

EL SIRVIENTE: Gracias, señora.

LA SEÑORA: Quédese ahí. No se mueva de ese lugar. Cuando se haga presente el Señor Sparrow quiero que admire mi nueva pintura. Él tiene mucho conocimiento al respecto. Tuvo su época de artista. Recuerdo que solía pintar unos bellos retratos de gordas desnudas comiendo manzanas. Si usted me dispensa, voy a buscar mi collar de diamantes. Quiero estar bella para esta cena. *(Se dirige hacia un lado del escenario, el sirviente la sigue con la mirada y ella se detiene asustada. Lo observa de reojo y grita desesperada)* ¡Ay! Dios me ampare ¡Señor Chicho! ¡Qué espanto! ¡Auxilio!

EL SIRVIENTE: ¿Qué le sucede señora?

LA SEÑORA: *(Gira y señala al sirviente)* Ese cuadro me observa. Usted tenía razón sobre los fantasmas de esta casa. *(Sale corriendo)*

EL SIRVIENTE: No se asuste, señora. *(Saca el marco de escena)* ¡Señora! ¡Señora! ¡Ya se esfumó el fantasma! El lienzo no está más en la habitación.

LA SEÑORA: *(Sacando su cabeza tras bambalinas)* ¿Está seguro?

EL SIRVIENTE: Si, señora. Acabo de despedir al honorable fantasma en la puerta. No se asuste, era inofensivo. Es más, le informo que se trataba de un espectro maravilloso, un caballero inglés muy elegante.

LA SEÑORA: Si puso un pie en esta casa, seguramente es elegante. Ciertamente lo compró Humberto en alguna feria internacional. Los fantasmas ingleses no deben ser muy económicos. Debe haber invertido una fortuna en él.

EL SIRVIENTE: ¿Está más tranquila?

LA SEÑORA: Si...Creo que no usaré el collar en esta ocasión. Quizá alguno de esos fantasmas pretenda arrebátarmelo.

EL SIRVIENTE: Comparto su idea, señora. Además, creo que los señores no vendrán a visitarnos esta noche.

LA SEÑORA: Es muy extraña esa actitud. No presentarse a la cena es un acto muy impropio.

EL SIRVIENTE: ¿Dónde estará el señor?

LA SEÑORA: Usted no se preocupe. Humberto es un hombre muy intrépido y tiene negocios en el mundo entero. Mi marido es muy capaz, además de descomunalmente rico. Debe estar retrasado en alguna transacción. Ya he vivido este tipo de situaciones anteriormente (*Con tono de sospecha*) ¿Usted no estará pensando que se alejó de mí? ¿Usted no creerá que él me abandonó? Él nunca me haría tal desplante. (*Silencio*) Es daltónico...y el abandono no es una característica habitual del daltonismo.

EL SIRVIENTE: El señor la aprecia mucho. Fue por eso que me contrató. Yo, en su lugar, no dudaría nunca del amor que siente su esposo por usted.

LA SEÑORA: Me reconforta que piense así.

EL SIRVIENTE: No podría ser de otra forma. Usted es una mujer por la cual cualquier hombre sufriría una pasión descontrolada.

LA SEÑORA: (*Tose*) Le agradezco sus elogios pero le ruego me deje sola. Me siento el extremo desanimada.

EL SIRVIENTE: Si quiere puedo amenizar la sala con un poco de música, señora.

LA SEÑORA: Es una buena idea.

EL SIRVIENTE: ¿Alguna melodía en especial?

LA SEÑORA: No. Impresióneme.

*EL SIRVIENTE sale y pasados unos segundos se escucha aquella bella melodía. Luego entra a escena dando unos pequeños pasos de baile.*

LA SEÑORA: *(Con un toque irónico)* Es usted un galán.

EL SIRVIENTE: ¿Le complace esta melodía?

LA SEÑORA: Es bellísima. Me recuerda aquel hermoso otoño en la escalinata del Sacre Coeur en Montmartre. Esa melodía resonaba en la noche más estrellada que he visto en mi vida. Allí estábamos con Humberto, los dos solos y enamorados. Dos cisnes cuello negro, como los que hoy en día embellecen nuestro lago privado, se paseaban gozosos frente a nosotros. Él besó suavemente mis labios, me miró a los ojos y dijo a mi oído: Cuidado, estás debajo de una gotera. ¿No es romántico?

EL SIRVIENTE: *(Ríe)* Es usted muy simpática, señora. ¿Una gotera? No pensé que eso la conmoviera.

LA SEÑORA: ¿No se da cuenta? Aún en el momento más romántico, él no dejaba de cuidarme, estar atento a mis necesidades. Humberto nunca ha cesado de enamorarme. Ha dedicado toda su vida a hacerme feliz.

EL SIRVIENTE: Me consta el afecto que siente por usted. Pocos han tenido la suerte de encontrar el verdadero amor de su vida.

LA SEÑORA: ¿Usted no se ha enamorado? Entendí que tenía una adorable esposa.

EL SIRVIENTE: Mi...esposa está muy enferma. Y resulta una situación un tanto compleja concretar situaciones de intimidad entre nosotros. A veces lograr un sutil beso se convierte en una travesía épica.

LA SEÑORA: Sshh.

EL SIRVIENTE: Lo lamento.

LA SEÑORA: No, siga. Esta vez me interesa escucharlo.

EL SIRVIENTE: *(Nostálgico. La señora escucha con atención)* A pesar de todo, eso no implica que haya muerto mi amor por ella. Hemos vivido toda esta vida juntos, compartiendo las historias más increíbles. Ella siempre fue tan divertida, tan alegre, una verdadera reina. *(Suspiro)* A veces extraño tanto sus besos.

LA SEÑORA: ¡Sshh! *(Silencio largo)*

EL SIRVIENTE: ¿Señora?

LA SEÑORA: ¡Sshh! *(Silencio largo)* Pienso que es imprescindible que encuentre un nuevo amor. Sin dejar de lado, obviamente, los cuidados de su adorable esposa. La felicidad debería ser interminable.

EL SIRVIENTE: Quizá...Quizá pueda volver a enamorarme. ¿Usted cree que eso sea posible? *(Mirándola fijamente a los ojos)*

LA SEÑORA: *(Cortándolo)* Humberto volverá en cualquier momento con el Señor Sparrow.

EL SIRVIENTE: *(Sospechoso)* ¿Está segura?

LA SEÑORA: *(Inquieta)* ¿Por qué lo dice? ¿Usted sabe algo?

EL SIRVIENTE: *(Nervioso)* Yo no sé nada, señora. A mi me pagan por servirle. Nada más.

LA SEÑORA: ¿Usted sabe algo? ¿Dónde está mi marido?

EL SIRVIENTE: No lo sé, señora.

LA SEÑORA: Yo sabía que usted tramaba algo. Hable. ¿Usted lo mató? *(Grita)* ¡Asesino! ¡Usted quiere conquistarme y quedarse con su fortuna!

EL SIRVIENTE: Yo no mataría a una mosca, señora.

LA SEÑORA: ¡Maldito asesino de moscas!

EL SIRVIENTE: Yo no maté a nadie. Seguramente él volverá en cualquier momento.

LA SEÑORA: Usted es un mentiroso. Usted oculta la verdad sobre mi marido. ¿Qué sabe? Hable.

EL SIRVIENTE: Por mis hijos le juro que desconozco las intenciones de su esposo.

LA SEÑORA: Seguramente él lo envió para distraerme. Él no quiere verme más y pretende que yo me enamore de usted para fugarse con alguna joven inglesa o venezolana.

EL SIRVIENTE: ¿Cómo el señor Humberto podría alejarse de una dama tan hermosa y con tanta gracia como usted?

LA SEÑORA: No le creo. Usted miente. Dígame lo que sabe.

EL SIRVIENTE: No le miento, señora. Yo no se nada. Se lo prometo.

LA SEÑORA: *(Más tranquila)* Voy a creerle por ahora. Estoy dispuesta a pasar por alto esta situación tan desagradable. Pero sepa que lo voy a vigilar minuciosamente.

EL SIRVIENTE: Le ruego se tranquilice

LA SEÑORA: Me resulta al extremo difícil.

EL SIRVIENTE: Es una bella noche y la más dulce de las melodías está resonando en la habitación *(Tímido)* Em. ¿Quiere bailar?

LA SEÑORA: ¿Bailar?

EL SIRVIENTE: Sí.

LA SEÑORA: ¿Con usted?

EL SIRVIENTE: Conmigo.

LA SEÑORA: Obviamente que no. ¿Está loco?

EL SIRVIENTE: Lamento haberla ofendido. Me retiro entonces.

LA SEÑORA: ¡Que poco insistente es usted! Podría al menos preguntar dos veces.

EL SIRVIENTE: ¿Cómo dice?

LA SEÑORA: ¿Me va a invitar a bailar o no?

EL SIRVIENTE: Me dijo que no.

LA SEÑORA: Pero me gusta tanto bailar.

EL SIRVIENTE: El señor me pidió que la complaciera y es mi deber servirla.

LA SEÑORA: Entonces, baile conmigo.

*(Bailan. Se observan detenidamente, en gesto romántico)*

LA SEÑORA: No me mire así. Me pone nerviosa. *(El sirviente aparta su mirada)* Mejor. Míreme.

*(Silencio)* No, mejor no me mire. *(El sirviente la besa fugazmente y ella lo golpea)* Bésame de nuevo.

EL SIRVIENTE: Sus deseos son órdenes.

LA SEÑORA: *(Cuando el sirviente intenta besarla, lo aparta)* ¿Está loco? Mi marido sabrá de este atropello. *(Sale)*

EL SIRVIENTE: *(Silencio de desconcierto)* ¡Esta mujer es verdaderamente fascinante! *(Sale)*

## **APAGÓN**

### **ESCENA 3**

*Entra la señora que se detiene en el centro del escenario.*

LA SEÑORA: Un safari. Adoro los safaris con Humberto. Hace un tiempo estuvimos en África. Yo lucía hermosa sobre Chicho, el elefante que duerme en mi garaje. *(Dramática todo el resto del parlamento)* ¡Ay! ¿Cuándo volverás Humberto? Es tan insensato de mi parte dejar el paraguas en casa de mi tía Charlotte. ¡Ay! ¡Humberto! ¿Te habrás marchado para siempre con alguna cortesana venezolana? Yo nunca entendí porque los patos tienen ese pico tan inusual. ¿Será que siempre preferí los picos puntiagudos? ¡Ay! ¡Humberto! Ese sirviente está ocultando algo. Él conoce tus intenciones ¿Cuándo será el día que me ataque una morsa? ¡Ese animal monumental! ¡Ay! Debo estar hermosa para el regreso de mi Humberto. Puede llegar de un momento a otro ¿Por qué será que no hay espejos en esta casa? A Humberto nunca le gustaron. Siempre dice que sus únicos espejos son mis ojos, porque en ellos puede ver lo mejor de él. Es un conquistador. *(Entra el sirviente por detrás de la señora)*

EL SIRVIENTE: Es sincero, señora.

LA SEÑORA: (*Nerviosa*) ¡Qué susto! Un día me va a provocar un ataque agudo al miocardio con obstrucción en arteria coronaria y ruptura de placa de ateroma vulnerable con isquemia y posterior necrosis.

EL SIRVIENTE: Disculpe (*Silencio y gesto de duda*) No fue mi intención provocarle...eso.

LA SEÑORA: Pues que no vuelva a repetirse. ¿Yo lo llamé acaso? ¿Usted escuchó la campanilla?

EL SIRVIENTE: No, señora. Estaba limpiando esta habitación y me ausenté por un instante porque recordé que debía bañar al señorito panda con las sales chinas que usted sugirió. Si la molesto, me retiro y continúo con mi tarea.

LA SEÑORA: No. No se vaya. Alcánceme la libreta que está encima del aparador. Quiero dejarle listo el listado de tareas para el día de hoy.

EL SIRVIENTE: Em... ¿La azul o la violeta?

LA SEÑORA: La verde...La azul me recuerda a mi prima Mildred y a las manzanas.

EL SIRVIENTE: Aquí la tiene señora. (*Le entrega una libreta azul*)

LA SEÑORA: ¡Ay! Mildred. ¡Mujer malvada! ¡Malvada Mildred! ¡Mildred bustos mustios! (*Al sirviente*) Me dio la libreta azul, le dije que me diera la verde. ¿Usted pretende enloquecerme?

EL SIRVIENTE: Lo siento, señora. No comprendí su solicitud. Aquí tiene la verde.

LA SEÑORA: ¡Ay! ¡Los koalas! ¡Los koalas!

EL SIRVIENTE: ¿Dónde? ¿Dónde hay koalas?

LA SEÑORA: No, el verde me recuerda a los koalas.

EL SIRVIENTE: Tranquila, señora. Igualmente, le sugiero que no se impaciente con la lista, pues ya tengo tareas asignadas para trabajar diez años aproximadamente.

LA SEÑORA: Denoto un tono de queja en su comentario. ¿Será que acaso usted me está desafiando? Mire que detrás de usted, hay cientos de sirvientes acechando su empleo. ¿Qué hombre en su sano juicio querría perderse la oportunidad de trabajar en esta casa?

EL SIRVIENTE: Disculpe. No quise ofenderla.

LA SEÑORA: Hoy debe volver Humberto. Estoy ansiosa con su llegada.

EL SIRVIENTE: Ya han pasado varios días y no hemos recibido noticias del señor. Usted no cree que ya sea tiempo de olvidarse...

LA SEÑORA: El volverá.

EL SIRVIENTE: Discúlpeme el atrevimiento pero como usted lo mencionó antes: “La felicidad debería ser eterna”. Humildemente le aconsejo que se divierta, que conozca nuevas fronteras lujuriosas. Respeto al... señor Humberto, pero siento que usted debería fijarse en otros caballeros, hombres que estén siempre a su lado, que no la dejen sola. Debería enamorarse de un varón distinguido, vigoroso, potente y sensual. Un hombre servicial, que vista traje de sirviente quizá... con guantes de sirviente y... zapatos de sirviente.

LA SEÑORA: ¿Y dónde conseguiré a un hombre con tales características?

EL SIRVIENTE: Muy cerca. *(En susurros)* Más cerca de lo que usted imagina.

LA SEÑORA: *(En susurros. Copiando el tono del sirviente con exageración)* ¿Dónde?

EL SIRVIENTE: *(En susurros)* Cerca.

LA SEÑORA: *(En susurros, mirando en todas direcciones)* ¿Dónde?

EL SIRVIENTE: *(En susurros)* Bien cerca. Al lado suyo más le diría.

LA SEÑORA: ¿Dónde? No veo a nadie. *(El sirviente se interpone en su mirada)* Si usted se interpone en mi campo visual, como voy a descubrir a ese hombre maravilloso.

EL SIRVIENTE: Soy yo, señora.

LA SEÑORA: *(La señora ríe a carcajadas)* ¿Usted?

EL SIRVIENTE: Yo la adoro, mi señora. Yo quisiera pasar el resto de mi vida a su lado. Usted me hace el hombre más feliz del mundo. *(Trata de acercarse a la señora)*

LA SEÑORA: *(Dramática)* Pero Humberto...

EL SIRVIENTE: Olvídese. Olvídese del pasado. Recomiencie una vez más.

LA SEÑORA: *(Lo observa enamorada)* No puedo. No puedo dejarme vencer por los impulsos que barbotan en mi corazón y en mi cuerpo joven. *(Lo atrae y lo aparta reiteradamente)* Si, puedo. No, no puedo. Sí, puedo. No, no puedo. Si puedo, no puedo, si puedo, no puedo, si...

EL SIRVIENTE: No dude *(Abrazándola)* Quiérame por favor. Yo estoy completamente enamorado.

LA SEÑORA: *(Apartándose)* Yo también siento algo por usted.

EL SIRVIENTE: Yo sé que la adoro.... ¿Usted que siente?

LA SEÑORA: A usted que le importa.

EL SIRVIENTE: Yo la quiero.

LA SEÑORA: Yo también lo quiero.

EL SIRVIENTE: ¿Me quiere?

LA SEÑORA: ¿Qué quiere?

EL SIRVIENTE: Solo quiero que usted me quiera.

LA SEÑORA: Y yo quiero lo que usted quiera.

EL SIRVIENTE: La quiero a usted. *(Trata de besarla)*

LA SEÑORA: ¡No! *(Se aparta)* Disculpe, pero yo no quiero querer más de lo que quise siempre. No quiero querer otro querer.

EL SIRVIENTE: Olvídese de lo que quiere y quiérame a mí, que la quiero como nadie la quiso. ¿Quiere?

LA SEÑORA: Usted esta loco. Usted es casado. Yo soy casada. Le ruego que se retire inmediatamente. Váyase en este momento. Y prepare su valija. Cuando vuelva mi marido, le pediré que tome cartas en este asunto.

EL SIRVIENTE: *(Triste)* Si, señora. Discúlpeme. No fue mi intención ofenderla.

LA SEÑORA: ¡Espere!

EL SIRVIENTE: ¿Si, señora?

LA SEÑORA: *(Se acerca)* Déjeme confesarle que yo también siento una extraña atracción por usted; pero entienda que mi amor por Humberto puede vencer cualquier obstáculo. No quiero dejarme llevar por un impulso loco del que me arrepienta el resto de la vida.

EL SIRVIENTE: Me retiro: Es la mejor actitud que puedo tomar frente a esta situación. El solo hecho de que simpatice conmigo me alcanza para ser feliz. Déjele mis saludos al señor... Si es que usted lo vuelve a ver *(Besa la mano de la señora y se aparta)*

LA SEÑORA: Usted lo sabe. Confiésemelo antes de partir ¿El murió en su último viaje, verdad? *(Llorando)* No he recibido siquiera una carta. Lo extraño tanto.

EL SIRVIENTE: *(Gesto de angustia)* Lo siento, señora.

LA SEÑORA: No se vaya. No me deje sola.

EL SIRVIENTE: Fue un auténtico placer trabajar para usted: La más hermosa y graciosa de todas las señoras que he conocido. Adiós.

*El sirviente se aleja cabizbajo. Tararea aquella bella melodía en tono desafinado.*

LA SEÑORA: Esa canción. *(Piensa)* Esa canción... *(Sonríe)* ¿Humberto? Nadie en el mundo puede tener tan poco talento para el canto. Solo mi marido puede desafinar al extremo de lo inaceptable. *(Al sirviente)* Eres tú, eres tú mi querido Humberto.

*El sirviente la abraza fuertemente entre sus brazos.*

EL SIRVIENTE: ¡Ay! Vida mía.

LA SEÑORA: Lo siento tanto, Humberto. *(Le acaricia el rostro al sirviente)* ¡Qué viejos estamos, querido! ¡Cómo ha pasado el tiempo! *(Continúa acariciándolo con ternura)* Te adoro, marido mío. Siempre a mi lado. Siempre sirviéndome la felicidad en bandeja de oro. *(Ansiosa)* Vámonos de

safari; Humberto. Como en los viejos tiempos: Tú y yo. Me siento nueva. Me siento viva. Aprontemos las valijas ahora mismo.

EL SIRVIENTE: *(El sirviente permanece inmóvil observándola con tristeza)* Como tú quieras.

LA SEÑORA: *(Se dirige hacia donde se encuentra la valija)* Apresúrate, Humberto. ¡Vamos! *(Lo observa detenidamente)* ¡Déjate de juegos! Mírate...vistes como la servidumbre. Eres un tonto. Me haces reír. Debemos partir cuanto antes ¡Cámbiate de una buena vez! *(Cuando abre la valija está llena de ropa)* *(Con asombro)* Pero... ¿Ya está preparada? Se ve que tenía intenciones de viajar.

EL SIRVIENTE: Seguramente.

LA SEÑORA: Entonces déjame arreglarme un poco y nos vamos de inmediato.

*En los siguientes parlamentos, la señora se dispone a maquillarse y a buscar joyas que coloca minuciosamente en la valija. Se la ve de espaldas al sirviente. Este la observa sin moverse, con un dejo de tristeza.*

LA SEÑORA: ¡Oh! *(Gira. De frente al sirviente con la valija en la mano y una enorme sonrisa de felicidad)* Ya es hora. Ya está preparada mi maleta. ¡Vámonos! ¡Vámonos de safari!... ¿No te has cambiado, Humberto? *(Da un paso. Duda un instante. Luego oprime sus sienes con gesto de dolor dejando caer la valija a un lado)*

¡Ah! ¡Qué dolor de cabeza! ¡Qué desagradable dolor de cabeza! *(Al sirviente que la observa con nostalgia. Luego de unos segundos de dolor intenso)* ¿Quién es usted? ¿Qué hace en mi casa? *(Asustada)* ¡Aléjese! ¡No se acerque, depravado!

EL SIRVIENTE: *(Tratando de controlarla)* No. No se exalte por favor. Yo...Yo soy su sirviente. Es...es su esposo, el señor Humberto, quien me envía. He venido para complacerla en lo que necesite.

LA SEÑORA: ¿Humberto? ¿Mi amado Humberto? ¿Y dónde está él? ¿Y por qué mi marido contrató a un anciano como sirviente? ¿Será que se está volviendo loco?

EL SIRVIENTE: *(Resignado)* ¿Qué puedo hacer por usted, señora?

LA SEÑORA: Le ruego me acompañe al patio. Hoy me siento realmente sofocado y un poco de aire no me hará mal. Debo descansar. Quiero estar renovada para esperar a mi marido...mi querido Humberto. Hoy seguramente viene a cenar con el señor Sparrow.

EL SIRVIENTE: *(Nostálgico)* Estoy para servirle, señora.

*El sirviente toma la valija y la deja en su ubicación inicial. Sale resignado, guiando de la mano a la señora, que ahora se muestra como la anciana que nunca antes había parecido.*

***Fin***